

(¿existe todavía alguno en estricto sentido?), el cetro de la nueva cultura no encontrará determinado sector geográfico y humano. No será América ni será Europa. Será el Hombre, al fin descubierto a sí mismo y en armonía y en paz consigo mismo, en el Continente de la Tierra.

América tiene que salir de la nebulosa en que se agita. Es un poderoso mundo todavía en función de nacimiento. Debe aspirar a la aportación del proceso colateral señalado, para la gran obra de la *Nueva Cultura Mundial*, para la hechura del *Nuevo Hombre*.

Concebir el futuro y destino de la cultura en espacio más reducido, me temo es limitar el pensamiento y la aspiración a términos de un nuevo nacionalismo, cuya expresión sería *continentalismo*.

Es indudable que América va a asumir papel importante, pasada la contienda. Por fortuna, para el porvenir del mundo, los Estados Unidos se hallan activamente en esta guerra. Los Estados Unidos—hablemos con claridad—serán la *medida y pesa* de este Continente en las operaciones de la paz y del reajuste internacional, como fue esa nación el factor determinante y no *América*—según el señor Larrea afirma—en la decisión bélica del 14.

En los planes de la reconstrucción del mundo y la formación del nuevo estatuto de la convivencia social e internacional habrán de tener especial voz, junto con América (de modo predominante el conjunto anglosajón), la Unión Soviética, China—que el señor Larrea omite en su mención de los pueblos que en esta hora luchan heroicamente por la libertad—, Gran Bretaña, y, no olvidemos, la India.

Participes todos para el Común Acuerdo, la *Carta Universal* llamaría, que por fin salve al Hombre. Europa no está muerta. Lo que el puñal de Hitler está matando y acabará por matar es el Viejo Orden. Terrible pensamiento: ¡el puñal de la salud! De la salud, en primer lugar, para Alemania; de la salud para Francia; de la salud para el Imperio Británico; de la salud para el mundo imperialista. Proceso saturniano. El mundo civilizado necesitó la llegada de los bárbaros para salvarse.

Yo creo en el acontecimiento de un doble fenómeno paralelo: la expansión vertical de una América al fin *integrada*, por gracia de la interrelación económica y espiritual de los dos bloques latino y sajón y los nuevos aportes de sangre y de cultura llegados de la perseguida Europa, y el *encuentro* a sí misma de una Europa unificada en sus intereses políticos, causa de su desequilibrio, antes que los económicos, que han sido en todo momento susceptibles de amortización y equilibrio. Es decir, la Europa humana, y la Europa eterna que surge otra vez. Que surge, con su inextinguible genio creador en el dominio de la cultura, rotas las ataduras de la corrupción política, de la injusticia social, y desgarrada esa envoltura de la complacencia en que ha vivido ciega y sorda a los imperativos sociales del presente y a los llamados del destino. En otros términos: *nacimiento* de América y *renacimiento* de Europa.



Hablar de Europa como de algo pasado, de un modo inútil o definitivamente muerto, es tener cerrados los ojos ante el esfuerzo heroico de liberación que subterráneamente realizan los pueblos hoy bajo el *Diktat* alemán y no entrar en el hondo sentido y la dirección de la lucha que desde el exterior llevan a cabo los grandes fugitivos de la barbarie fascista, *pioneers* de la nueva cultura occidental a la hora del retorno. Heroica, silenciosa empresa, aquella; denodada lucha ésta, que pueden efectuar únicamente hombres con un alma quemante y una voluntad férrea que hallan inspiración e impulso en las más altas aspiraciones de la mente. De otro lado, predicar el eclipse de la cultura europea y lanzarse trompeta a los cielos para anunciar que, de hoy en adelante y para el resto de las edades, el cerebro y todas las fuentes de creación del Hombre pasan a ser propiedad y reparto exclusivos de América, parece más que simple vanidad provinciana, según califica el señor Iturriaga a esa persuasión de algunos escritores del Nuevo Mundo. Para mí tiene un peligro, propicio de germinar en la indolencia, en el contemplativismo del iberoamericano: el de desatender las condiciones reales de nuestro mundo, si para modelarlas, si para encauzarlas, si para modificarlas, hacia la creación de lo que todos aspiramos, llevados de esa especie de sueño o adormecidos en esa suerte de ensueño de que todo en nuestras tierras converge fatalmente, independientemente de nuestra acción y nuestra pasión, a la formación de un supernundo. Importa yo creo no agitar la providencialidad de América. Agitar la fe, encender la fe en nuestra América, sí. Asignarla un destino providencial, no. No hay Providencia. Hay Hombre. El, el solo responsable de su destino.

La división y colocación de los continentes que seducen al pensamiento del señor Larrea y lo guían para predecir la instauración del universalismo en determinada región (para él América), son valores científicos que van a mi juicio pasando a la historia, en gracia de ese nuevo elemento: la abolición de las distan-

cias. Esta abolición, con su consecuente resultado: el movimiento traslativo, el roce y la mezcla de diversas masas de ideas, de sentimientos, de medios de expresión lingüística, de cultura, en una palabra, procedentes de las varias agrupaciones humanas repartidas en la tierra: propende a la creación de un tipo de hombre más uniforme, en la manera de acercarse a la vida, en el pensamiento, en la aspiración, en el interés, en la reflexión, en los hábitos. Es decir, el advenimiento del universalismo, no en un plano determinado de convergencias, según pensamiento de dicho escritor, sino en un juego dinámico—fuerza y movimiento—de planos vitales de cultura. De este modo, América será parte importante de la mecánica que conduzca a esa realización, como partes serán la U. R. S. S. y aquella porción viva y sana de Europa y Asia que ha luchado antes y durante la tragedia presente por un mundo más justo y elevado.

¿O es que la Revolución de Octubre, el movimiento mantenido por Ghandi, el movimiento de Sun Yat-Sen de liberación y renacimiento de China, el movimiento por el renacimiento liberal de España, el movimiento socialista inglés han sido y son producciones de la aspiración humana trágicamente destinadas a fallir? Sería monstruoso pensarlo. ¿Las aspiraciones de nuestra América, no han hallado inspiración y fuerza de aquellos grandes movimientos? Lo que ha acontecido es que estos altos esfuerzos de la dignidad y majestad del hombre se han visto malévolamente suprimidos por el egoísmo de los Menos, que han tenido el poder en las manos, y también—ironía—paralizados por la complacencia y torpeza de los Más. Hecho que no ha surgido en América, especialmente en la hispánica, en la complejidad y vastedad que ha ocurrido en otras tierras, por su calidad de Continente nuevo. Aquel mal está destruyendo la guerra. Permanecemos confiados en que lo ha de destruir. Yo creo en la capacidad de Europa y en la probada de Asia (China) para recrear los valores culturales y forjar un mundo espiritual vigoroso. Europa será Europa, en colaboración con América, para la marcha ascensional del Hombre. El desaparecimiento de una cultura, de una civilización dadas, tiene hoy menos probabilidades que en la antigüedad, en vista de los nuevos elementos de interrelación humana, si se los ha de encomendar una función esencialmente pacífica. Estos elementos se hallan creando y acabarán por crear un entendimiento, una aspiración, una obra universales y universalistas.

MANUEL CRESPO
(Ecuatoriano).

San José, Costa Rica, Febrero 9-43.

COMPRE SUS MUEBLES EN LA
Mueblería EL HOGAR,

Situada 200 vrs. al Este de la Iglesia del Carmen.

Apartado 1384

— Teléfono 3339